

## EN TORNO A LA PREFERENCIA COMO CONCEPTO DEL ANALISIS CONVERSACIONAL.

### 1.-INTRODUCCION.

El Análisis Conversacional (A.C.) de los etnometodólogos americanos se plantea un estudio de los datos de conversación que prescindan de toda construcción teórica previa. Este sería uno de los aspectos fundamentales que, sin duda, separa de otras escuelas, como la pragmática francesa o el análisis del discurso de Birmingham.

Sin embargo, es evidente que de una manera más o menos explícita, toda actividad crítica y descriptiva que se quiera fructífera (y el A.C. nos parece que lo es), ha de elaborarse en torno a un modelo y unas categorías mínimas. La teoría de los prototipos (A.Wierzbicka, 1989) y el propio A.C. (Sacks, 1972, Schegloff, 1971) han estudiado la adecuación del pensamiento y el habla a unos esquemas de categorización que se hallan inevitablemente presentes en nuestra captación del mundo<sup>1</sup>. Por eso, si los primeros estudios de Sacks<sup>2</sup> y sus colaboradores pueden prescindir de un aparato teórico para enfrentarse a los datos sin buscar una ratificación de teorías o modelos preestablecidos, esto deja de ser así en los estudios posteriores. El conocimiento inicial, de «sentido común» (propio de cualquier participante), deja paso a un conocimiento que es científico y neutral, puesto que el observador no forma parte de la situación observada. Esto significa que desde la simple observación descriptiva, se va conformando progresivamente un metalenguaje donde escasean las definiciones explícitas, y donde las categorías o nociones básicas son utilizadas implícitamente. Como consecuencia, también ambigua y contradictoriamente.

Nuestra intención en el presente artículo es ocuparnos de una de tales nociones básicas. Junto a las unidades de conversación (turno, par adyacente, secuencia, presecuencia, organización global), creemos que los hallazgos básicos del A.C. pueden resumirse en tres conceptos: organización secuencial, pertinencia condicionada y preferencia. A esta última dedicaremos las páginas que siguen.

### 2.-EL CONCEPTO DE PREFERENCIA.

Atkinson y Heritage (1984:53) señalan que esta noción aparece en clases de H.Sacks impartidas en 1973. A.Pomerantz (1984) la caracteriza en una conferencia de 1975 a propósito de los segundos juicios. Definiendo éstos como «juicios subsiguientes que aluden a los mismos referentes que un juicio anterior», tenemos una Regla de Procedimiento del Hablante según la cual un receptor de un juicio inicial cambia su atención hacia lo que acaba de ser juzgado y emite su propio juicio sobre ese referente:

[ej.1]

N.: Es fe- no me gusta nada. Es comoo (.) Campanilla la de Peter Pan=

E.: [Hiiii, miraa

N.: [=pues igual, delgadiiita, delgadiiita, ho[rrenda

M.: [¿Qué has-qué has dicho?

---

<sup>1</sup>.-Esquemas, por otra parte, que son tenidos en cuenta por todas las técnicas de investigación cualitativa, donde el actor social define las estructuras políticas, económicas, rituales y morales de la experiencia social según "patrones" preexistentes, lo que el interaccionismo interpretativo ha llamado "stocks tipificados de conocimiento" (Ruiz Olabuénaga e Ispizua, 1989:46)

<sup>2</sup>.-"When we start out with a piece of data, the question of what we are going to end up with, what kind of findings it will give, should not be a consideration. We sit down with a piece of data, make a bunch of observations, and see where they will go." (Sacks, 1984:27)

N.:Que es muy poquita cosaaa, muy peq'ñita, ahí [con un-con una boca  
 M.: [Muy fea, y muy tontahjaj

En esta situación podemos interpretar la emisión de los primeros juicios como *invitación a una acción* : expresar conformidad o desacuerdo. De ahí que cuando el referente en cuestión no resulta accesible para el segundo hablante, éste emite un turno autojustificativo, ya que no está en condiciones de realizar la acción esperada (acción condicionalmente pertinente):

[ej.2]  
 M.:AY, ¿sabes dónde estuve cenando? En Natura.  
 E.:No lo conec.  
 M.:¿Nooo?  
 E.: No  
 M.:Es bonito.  
 E.:¿Iremos, pues? Quiero decir, ¿Me lo recomiendas?  
 M.:Mmih

Lo que tenemos, pues, es un turno que invita a una acción, para cuya realización disponemos de varias alternativas, casi siempre dos básicas. En la organización de estas acciones alternativas es donde interviene el criterio de preferencia. Si la acción se realiza como sugería la invitación, la llamaremos *acción siguiente preferida* ; si no, *no preferida*.

El estatus de preferencia de un segundo juicio depende del juicio previo. Aunque en general puede decirse que son preferidas las conformidades, no ocurre así después de una autocensura. En estos casos, lo preferido es que el interlocutor contradiga al hablante o, como mínimo, emita un juicio de atenuación, como ocurre en el siguiente caso:

[ej.3]  
 M.:Que (.) cuando me lo contó Nuria me quedé echa polvo  
 E.: Ay, hija, pues si ya está [ (( ))]  
 M.: [Es que yo soy muy paranoica  
 E.:No, si lo somos todos.

Según Pomerantz, la construcción de un turno refleja el estatus de preferencia de la ACCION que está actualizando. De manera que puede hablarse de dos formas básicas de configuración del turno: «*One type is a design that maximizes the occurrences of the actions being performed with them, utilizes minimization of gap between its initiation and prior turn's completion, and contains components that are explicitly stated instances of the action being performed. The other type minimizes the occurrences of the actions performed with them, in part utilizing the organization of delays and nonexplicitly stated action components, such as actions other than a conditionally relevant next. The respective turn-shapes will be called preferred-action turn shape, and dispreferred-action turn shape.*» (1984: 64)

Esta distinción puede hacerse extensiva a todos los pares adyacentes. De hecho, S.C.Levinson (1983) propone utilizar el criterio de preferencia en la definición de esta unidad. Sacks y Schegloff (1973) la caracterizan inicialmente como una secuencia de dos emisiones que son:

- sucesivas
- producidas por distintos hablantes
- ordenadas en primera parte y segunda parte
- específicas, porque a una primera parte determinada le corresponde una segunda parte también determinada.

Levinson señala que la cuarta característica puede sustituirse por la idea de preferencia, que organiza jerárquicamente la gama de segundas partes posibles. En un par pregunta-respuesta, por ejemplo, hay contestaciones distintas a las que se considerarían esperables respuestas (los ejemplos con asterisco corresponden a datos inventados, el resto procede de conversaciones naturales grabadas. Respecto a las convenciones gráficas cf. el final de este artículo)

[\*ej.5 ]  
 A.: ¿Han venido ya tus amigos?  
 B.: ¿Y a tí qué te importa?

Sobre las posibles segundas partes alternativas opera una jerarquización, de modo que existe al menos una categoría de respuesta preferida y otra no preferida, cuyos rasgos formales responden a los señalados por Pomerantz. De esta forma, tenemos el siguiente cuadro:

1ª parte.	2ª .p.pref.	2ª p. no pref.
Petición	Concesión	Negativa
Invitación	Aceptación	Rechazo
Ofrecimiento	Aceptación	Rechazo
Pregunta	Resp. Esperada	Resp. no esperada
Reproche	Negativa	Admisión
Juicio	Conformidad	Desacuerdo

J.Davidson (1979) estudia la manifestación formal de los turnos no preferidos después de invitaciones, ofrecimientos, peticiones y propuestas. La aparición de un silencio indica la posibilidad de un rechazo, lo que lleva al hablante a elaborar una *segunda versión* o *versión de insistencia*<sup>3</sup>, dirigida a obtener la acción preferida, es decir, la aceptación; esta segunda versión puede aparecer simplemente después del silencio, o bien después de cualquier rechazo más o menos explícito:

[ej.6]

A.: ¿Te vienes al cine?

B.: Voy a ir a las siete y media con Elena

A.: ¿UY? No, yo decía a la noche

B.: Ah!, es queee, vamos a ir a las siete y media a ver Armas de mujer

A.: ¿A ver QUE?

B.: Armas de mujer

A.: Uy, ésa es la que te iba a invitar a ver, jeje

(..)

A.: Pues esperaros a la noche y vamos los cuatro

B.: Es queee, a la noche quiero estudiar

A.: Pues estudia ahora, PENDOON!

B.: Y Elena ha quedado

A.: ¿Eh?

B.: Elena ha quedado

A.: Pues quee-bueno, va,(( ))

<sup>3</sup>.-Goffman (1971: 185) identifica un tipo de versiones de insistencia en los intercambios rituales, bajo el nombre de CONTRAATAQUES. Su finalidad es mantener el intercambio abierto, a pesar de que el interlocutor previo ha emitido un CORTE EN SECO destinado a dar por terminada la interacción. En el ejemplo de Goffman, que reproducimos, la preferencia del par adyacente se combina con otro factor. Aceptando la distinción durkheimiana entre rituales negativos (prohibiciones, evitación, distanciamiento) y positivos (afirmación de relación social entre actor y receptor), podemos pensar que la preferencia se inclina hacia los segundos, de manera que el contraataque no se dirige ya a obtener una respuesta preferida (aquí la aceptación), sino que prescinde de ella e intenta evitar que el intercambio desarrollado sea asimilable a un ritual negativo (no preferido):

Chico y chica en un baile en el gimnasio de la escuela.

Corte seco: Chico: -¿Quieres bailar?

Chica: -No, he venido a jugar al baloncesto.

Chico: (se derrumba)

Contraataque: Chico: -¿Quieres bailar?

Chica: -No, he venido a jugar al baloncesto.

Chico: Claro, es evidente por la forma que te has vestido.

Esta búsqueda insistente de la aceptación por parte del hablante, es lo que indica (Davidson, 1979: 105) que se trata de la acción preferida.

Sin abandonar el par adyacente invitación /aceptación-rechazo, P. Drew (1984) estudia la organización de preferencia, pero no ya sólo en lo que respecta a las segundas partes del par, sino a la forma de provocar la primera parte. Con esto, la idea de preferencia aumenta su importancia, pues no se trata sólo de un rasgo estructural que caracteriza una unidad, sino de un criterio que está presente en toda la actividad conversacional.

Si un oyente quiere rechazar una oferta, invitación, etc, puede hacerlo directamente:

[\*ej.7]

A: ¿Te vienes al cine?

B.:No, no tengo ganas.

Pero otra opción es contar ciertas actividades o circunstancias, sin explicitar sus consecuencias para la invitación hecha, de manera que sea el propio hablante quien deduzca un rechazo implícito; en tal caso puede emitir una versión de insistencia:

[ej.8]

E.: ¿Te vendrías conmigo?

M.:Pero es que son las fiestas de mi pueblo

E.:¿Y si me voy otra semana?

Al relatar otras circunstancias, el rechazo no parece debido a elecciones o preferencias subjetivas del oyente.

Paralelamente, si un hablante quiere invitar a un oyente a algo, otra vez tiene varias opciones: o bien lo invita directamente («Te invito a cenar hoy»), o bien alude a cierta posibilidad de acto social, dejando que sea el receptor quien proponga un acuerdo («No sé qué hacer esta noche»). Esta segunda posibilidad es preferida a la primera, pues consigue eludir acciones explícitas; con la primera opción, el hablante se arriesga a recibir una respuesta no preferida, el rechazo, pero esto no ocurre si el mismo acto de la invitación pasa a ser algo implícito, que debe manifestarse casi como autoinvitación del oyente. Todo esto se relaciona con un aspecto interaccional que evita interferir en los planes, compromisos y rutinas del otro. Dado que una invitación puede interferir un compromiso previo del oyente, la solución preferida es verificar antes sus planes ( y por tanto, su disponibilidad), con una pregunta («¿Qué haces esta noche?»), o bien proporcionándole materiales para que él haga la propuesta o autoinvitación («Aún no sé qué hacer esta noche»)

G.Button y N.Casey (1984) demuestran que la operatividad de la noción de preferencia es aún más amplia, y afecta también a las Secuencias Desencadenantes de Tema Inicial (D.T.I.). La estructura preferida de esta secuencia se organiza en tres turnos:

1.-D.T.I. presentado como pregunta sobre la posibilidad de relatar novedades

2.-respuesta positiva y relación de un hecho, que tiene el estatus de un posible tema inicial

3.-topicalización.

Esta posibilidad tripartita posee la característica de facilitar interaccionalmente un tópico nuevo, con lo que queda garantizada la fluidez temática, que a su vez es preferida al salto de tópico:

[ej.9]

F.: ¿Más que contar?

A.: El sábado, es la comida de tu abuela

F.:Ah, por fin es este sábado?

### 3.-ANÁLISIS DEL CONCEPTO

Como vemos, pues, la noción de preferencia se circunscribe inicialmente al marco de alternativas segundas partes de un par adyacente, pero pronto se utiliza para caracterizar la

relación existente entre cualesquiera opciones alternativas (pero no equivalentes) que estén a disposición del hablante. Atkinson y Heritage (1984: 53) indican que tales opciones pueden presentarse en la selección léxica, la construcción del turno, y la elección de la acción o secuencia, lo que significa hacer extensiva la organización preferencial a todos los aspectos de la conversación.

Y sin embargo ¿cómo definimos la preferencia? El repaso bibliográfico, del que hemos recogido una muestra, no nos ofrece una caracterización clara y exacta. Aunque se insiste en que no se trata de la preferencia psicológica de los hablantes (Levinson, 1983: 307), no se proporciona un criterio objetivo respecto al cual establecer cuándo una emisión es o no preferida. Intuitivamente, y en la práctica, la noción sí nos parece clara, pero echamos de menos un fundamento más definido. ¿Por qué es interactivamente «preferido» que ante una autocensura el interlocutor exprese disconformidad? ¿Qué criterio nos lleva a decidir que «se prefieren» las rectificaciones iniciadas por el propio hablante que se ha equivocado? En este caso, Sacks, Schegloff y Jefferson (1977: 376) señalan que la preferencia se demuestra empíricamente por el predominio de una u otra opción. Lo mismo afirmaba Davidson (1979) respecto a las aceptaciones. Pero ¿qué justifica ese predominio?

A nuestro entender, una definición satisfactoria del concepto de preferencia, o de organización preferencial, debe trascender necesariamente el ámbito de la conversación (el ámbito «lingüístico»), para integrarse en un marco más amplio, que se aprecia ya en el trabajo de Pomerantz.

Esta autora, como hemos visto, considera la emisión de un primer juicio como invitación a una acción: otro juicio. Podemos reformular esta observación diciendo que tras un juicio resulta *condicionalmente pertinente* la emisión de un segundo juicio sobre el mismo referente. Una visión pragmática tradicional, pensamos, se detendría en la equiparación juicio/acción. Lo que hace Pomerantz es ampliar el punto de vista incluyendo las emisiones verbales en una teoría de la acción<sup>4</sup> donde cada acto de habla es, en primer lugar (salvo los turnos de apertura) un acto que CONTESTA a otro acto de habla anterior. Este aspecto nos parece fundamental para una interpretación correcta de la idea de preferencia. Más aún, se trata de una premisa básica al enfrentarse al estudio de los datos conversacionales. Si aceptamos que todo turno es, en parte, producto de los turnos anteriores, cada emisión se convierte en depositaria de un análisis más o menos implícito de la(s) emisión(es) previa(s), lo cual ha sido utilizado como fuente metodológica por los etnometodólogos. En el problema que nos ocupa, el de la preferencia, la ACCION que supone cada turno aparece como resultado de una elección entre varias acciones alternativas posibles. Como consecuencia, la preferencia se impone al emisor que configura su turno, pero es a la vez un rasgo definitorio del receptor; es decir, que no podemos considerar esta noción desde una visión estática del actor conversacional. Los participantes son simultáneamente hablantes y oyentes, por lo que la descripción de la conversación tendrá que ser capaz de incorporar este dinamismo.

En una noción como preferencia, el dinamismo se manifiesta precisamente porque obliga a relacionar los turnos de participantes distintos. Si atendemos a las consecuencias interaccionales de una y otra emisión (la preferida y la no preferida) vemos que lo que se beneficia de un turno preferido parece ser la fluidez de la conversación. En realidad, la regla de producción lingüística aducida por Levinson:

«try to avoid the dispreferred action -the action that generally occurs in dispreferred or market format» (1983: 333)

sería una manifestación específica del principio griceano de cooperación, entendido no sólo como una aplicación de las máximas, sino con una perspectiva más amplia:

«make your conversational contribution such as is required, at the stage at which it occurs, by the accepted purpose or direction of the talk exchange in which you are engaged» (1975: 45).

---

<sup>4</sup>.-No en vano la recopilación citada de Atkinson y Heritage (1984) reproduce casi exactamente un título de Talcott Parsons: *Structure of Social Action*, Nueva York, 1937.

Como vemos, Levinson habla de un *formato marcado* para las emisiones no preferidas, con lo que se intenta una caracterización más del concepto de preferencia. Antes de proseguir con las consecuencias interaccionales de su aplicación, nos detendremos en este aspecto. El paralelismo principal señalado por Levinson (1983) se refiere al hecho de que el turno marcado utiliza más material formal<sup>5</sup> y es siempre más elaborado, mientras que la emisión preferida suele ser más breve. Entre los componentes típicos de los turnos no preferidos-marcados tenemos :

- a.-dilaciones:-pausas intencionadas
  - uso de prólogos
  - desplazamiento de varios turnos
- b.-prefacios:-marcadores de posición errónea («Bueno,...»), «Eh,...», «Por cierto», «A propósito») o de contraste («Qué iba a decirte»)
  - conformidades ténues antes de la disconformidad
  - posibles apreciaciones (de ofrecimientos, invitaciones, sugerencias...)
  - apologías (si son pertinentes)
  - calificadores («No estoy seguro, pero»)
  - expresiones de duda
- c.-Justificaciones de por qué se da la respuesta marcada. Generalmente se presentan de manera que la acción no preferida parece debida a circunstancias ajenas a la voluntad del hablante.
- d.-componente de declinación: respuesta indirecta o mitigada al primer turno.

El paralelismo más notorio entre las dos nociones se da sin duda en este aspecto, pues el turno preferido coincide siempre con el formalmente menos complejo (Schane, 1970) y tiene por lo general mayor frecuencia de aparición (al menos, la preferencia se inclina precisamente a su aparición constante).

Sin embargo, hay otra característica en las formas no marcadas que, a nuestro juicio, hace imposible llevar el paralelismo hasta las últimas consecuencias. Nos referimos a su aparición en contextos de neutralización<sup>6</sup>. Como mínimo, cabría pensar que la neutralización puede presentarse bajo bs dos tipos de turno. Hay casos en los que un turno marcado (no preferido), puede presentar elementos formales propios de no marcado. Así, Pomerantz (1984) incluye entre los turnos de disconformidad elementos de conformidad ténue o mitigada. En tales casos, encontraríamos un turno no marcado que realiza funciones de marcado. Sin embargo, las ya mencionadas Versiones de Insistencia tienen como finalidad obtener ese turno no marcado (preferido) a través, precisamente, de emisiones marcadas. Cuando una aceptación se produce después de reiterados rechazos, por ejemplo, podríamos considerar que éstos han quedado neutralizados en la misma medida en que un rechazo tajante neutraliza también una débil aceptación inicial.

De cualquier manera, el paralelismo preferencia/marca respondería a una concepción limitada, meramente formal, de esta noción. Desde nuestro punto de vista, la preferencia sería la manifestación concreta de conceptos más amplios, como alineamiento interaccional o vínculo social.

---

<sup>5</sup> .-En este sentido los datos reflejan cierta correspondencia con la distinción que establece la F.S.P. entre unidad informativa marcada (no coincide con una unidad sintáctica) y no marcada (coincide). Un turno no preferido-marcado suele presentar irregularidades sintácticas con más frecuencia que los marcados; entre otras cosas, claro, esto se debe a la brevedad de los segundos.

<sup>6</sup> .-Frente a la neutralización sintagmática (cf. B. Rodríguez, 1990) propia de la fonología, por ejemplo, donde una oposición desaparece por la pérdida de pertinencia de un rasgo, en estos casos tenemos la coaparición en un contexto de los dos términos que se oponen. Dado el carácter ACUMULATIVO de la conversación, las neutralizaciones no se producen porque desaparece una oposición, sino porque una unidad pasa a englobar o a ser englobada por la unidad opuesta. De ahí que el paralelismo con la noción de marca no nos parezca completamente defendible.

Dos personas que conversan pueden ser vistas como un *equipo*, es decir, un «conjunto de individuos que cooperan para representar una rutina determinada» (Goffman, 1959:90). Esta relación tiene dos componentes esenciales: un vínculo de dependencia recíproco y unos derechos de familiaridad recíproca. Como consecuencia del primero, cada participante pasa a estar condicionado en su turno (en su actuación) por los turnos ajenos producidos antes. Respecto a la familiaridad, podemos pensar que incide en la organización preferencial suavizando sus exigencias; si «la confianza da asco» es precisamente porque permite realizar impunemente acciones no preferidas.

La cooperación que aparece en la idea de equipo, pues, estaría presidida en lo lingüístico por el ya aducido principio griceano, y en lo social, por la noción de preferencia. El hablante realiza acciones preferidas para salvaguardar dos cosas que están íntimamente relacionadas: la *definición de la situación*, y la *fachada*, esto es, el significado del encuentro, definido tácita y cooperativamente por los participantes (M. Wolf, 1979:34-39), y el papel asumido, voluntaria o inconscientemente, dentro del mismo.

Estas consideraciones nos llevan a proponer la sustitución del término PREFERENCIA por el de PRIORIDAD. La razón principal es que se trata de una noción dirigida a la organización interactiva y no individual. La palabra PREFERENCIA se acompaña de unas inevitables connotaciones psicológicas que hacen pensar en la elección subjetiva y que, a nuestro juicio, no reflejan el verdadero carácter del concepto, no sólo ajeno a los hablantes, sino anterior a ellos. Esto queda demostrado en un ejemplo como el siguiente. El tema de la conversación es el primer encuentro entre N. y otra mujer (A.), a la que M. conoce bien pero que E. no ha visto nunca.

- [ej. 11]  
 L.726.N.: Es fe-no me gusta nada. Es comooo (.) Campanilla  
           la de Peter Pan=  
           E.: [Hiii, miraa  
           N.: [=pues igual, delgadiiita, delgadiiita,  
 L.730 ho[rrenda  
           M.: [¿Qué has-qué has dicho?  
           N.: Que es muy poquita cosaaa, muy peq'ñita, ahí,  
           [con un- con una boca  
           M.: [Muy fea y muy tontahjaj  
 L.735 .N.: Con una boca que le llega de oreja a oreja, vamooooo,  
           es un pasote  
           M.: Es Barbara Streissand=  
           N.: [algo así  
           M.: [=en guapo, en guapo  
           N.: Hombre, pues(.) los ojos de Barbara Streissand son  
           más bonitos que los de ella  
 L.742.E.: Pues es lo único que tiene bien Barbara Streissand  
           N.: U séase que (.) rian de rian.

Lo prioritario o preferido sería que E. proporcionara turnos de conformidad con los juicios de N., cosa que no puede hacer porque carece de acceso al referente juzgado. La secuencia progresa hacia la disconformidad de los turnos 738-741, y este desarrollo proporciona a E. nuevos elementos de referencia, a partir de los cuales puede establecer su alineamiento con N. De ahí su turno L.742. Esta emisión debe entenderse como una conformidad APLAZADA u OBLICUA, que demuestra el acuerdo del hablante con el juicio inicial, aun a pesar de que objetivamente carece de información para emitir una conformidad (o disconformidad) explícita. Es una huella más del alcance de la organización de prioridad: lo fundamental en la conversación no tiene por qué ser aquello que se dice. Por el contrario, lo importante puede ser la posición relativa de las partes, que se deduce a través de las implicaciones que revelan sus turnos. Lo que le interesa a E. es demostrar su alineamiento con N., y no sus críticas a A.

Por eso insistimos en que cada turno ha de ser considerado contextualmente, como respuesta a otro anterior. Esto nos llevará incluso a cuestionar las correspondencias establecidas por Levinson

en el cuadro antes reproducido. Veamos, por ejemplo, un par adyacente como Ofrecimiento//aceptación-rechazo. Teóricamente lo prioritario sería la aceptación, pero en ejemplos como el siguiente, el ofrecimiento ha de enmarcarse en una cadena de prioridades anterior, de manera que el rechazo parece ser lo prioritario (L. 492):

[ej.12]

L.487.M.: Lo que pasaa es que he pensao (.) que si me  
voy el viernes...-es decir, que ((            )) la  
semana que viene 'o tengo que dejar la casa  
limpia. Porque me voy, entonces

L.491. E.:Yo t'ayudo

M.: [CAAllaaa

E.: [A limpiar.

M.: Q'tonteríaaaaa (.) dicees.

E.: ¿Uy?

M.: Entonces, que es eso, queee (.) según...

El turno L.487-490 podría interpretarse, en cierto modo, como un turno introductorio. Si la intención de M. es pedir ayuda a E., la forma prioritaria o preferida de hacerlo sería provocando su ofrecimiento, para evitar una petición explícita. En tal caso, el turno L.492 debería ser una aceptación. Pero no ocurre así. El turno L. 491 puede interpretarse, por su parte, como turno inicial de una secuencia de ofrecimiento, o como turno de ofrecimiento en una secuencia de petición.. Esta segunda posibilidad es la que lleva a M. a una negativa rotunda, pues se trata de evitar, retrospectivamente, que su turno L.487 se interprete como petición implícita. Si M., por el contrario, hiciese la primera interpretación, su rechazo del ofrecimiento sería entonces no preferido, y adoptaría una forma más marcada.

Hablaremos, pues, de OFRECIMIENTOS PROVOCADOS en los casos en que puedan alinearse con una petición (implícita o explícita), siendo prioritario el rechazo. Cuando el ofrecimiento es el primer movimiento de una secuencia, lo preferido es la aceptación, y si no aparece es cuando resultan pertinentes versiones de insistencia.

#### 4.-CONCLUSIONES.

A partir de todo lo expuesto podemos establecer las conclusiones que siguen.

En primer lugar, la noción etnometodológica de preferencia, como tantos otros factores de la conversación, pone de manifiesto una vez más el carácter DINAMICO de la interacción verbal. Como consecuencia, el participante no debe ser tratado desde una perspectiva meramente ilocutoria, sino al mismo tiempo como emisor y receptor de los emisores previos-siguientes. Paralelamente, los turnos no pueden analizarse aislados, sino inscritos siempre dentro de una cadena; todo turno es, parcialmente, consecuencia de los turnos anteriores, y esto se traduce metodológicamente en la posibilidad de encontrar en cada emisión un análisis implícito de la emisión previa.

En segundo lugar, la preferencia ha de concebirse inscrita en un marco que trascienda lo exclusivamente lingüístico. De hecho, el principio griceano de cooperación sería una manifestación conversacional de esta noción, que tiene un carácter social íntimamente relacionado con otros conceptos como alineamiento, vínculo social, fachada, o definición de la situación (Goffman, 1959, 1971)

En tercer lugar, este carácter social nos lleva a cuestionar la adecuación misma del término que, al menos en español, tiene demasiadas connotaciones psicológicas que hacen pensar en la preferencia subjetiva del participante ( en cuyo caso se trataría más bien de lo preferido por el receptor). De ahí que hayamos propuesto el término PRIORIDAD que, además de ser más impersonal, alude más directamente a unas circunstancias ajenas y anteriores a los hablantes.

### 5.-BIBLIOGRAFIA.

- ATKINSON, J. Maxwell, y HERITAGE, John (eds), (1984): *Structures of Social Action*, Cambridge University Press.
- BUTTON, Graham y CASEY, Neil (1984): "Generating topic: the use of topic elicitors", Atkinson-Herritage eds, (167-190)
- DAVIDSON, Judy (1979) : "Subsequent versions of invitations, offers, requests and proposals dealing with potential or actual rejection" , Atkinson-Heritage, eds (1984) (102-128)
- DREW, Paul (1984): "Speakers' reportings in invitation sequences", Atkinson-Heritage, eds, (129-151)
- GOFFMAN, Ervin (1959): *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrurtu eds, 1987.
- GOFFMAN, Ervin (1971): *Relaciones en público. Microestudios de orden público*, Madrid, Alianza, 1979
- GRICE, Paul (1975) : "Logic and conversation", Cole-Morgan (eds) *Syntax and Semantics, vol 3*, New York, Academic Press.
- LEVINSON, Stephen C. (1983) : "Conversational Structure" en *Pragmatics*, Cambridge University Press, 1985 (284-370)
- POMERANTZ, Anita (1984): "Agreeing and disagreeing with assessments: some features of preferred and dispreferred turn shapes", en Atkinson-Heritage, eds. (57-101)
- RODRIGUEZ DIEZ, Bonifacio (1990): "Neutralización y sincretismo", *XVII Coloquio Internacional de Lingüística Funcional*, León, Julio 1990.
- RUIZ OLABUENAGA, J.I. e ISPIZUA, M.A. (1989): *La descodificación de la vida cotidiana*, Bilbao, Universidad de Deusto.
- SACKS, Harvey (1972): "On the analizability of stories by children", en Gumperz-Hymes (eds): *Directions in Sociolinguistics: The Ethnography of Speaking*, New York, Basil Blackwell, 1988 (325-345)
- \_SACKS, Harvey (1984): "Notes on methodology" en Atkinson- Heritage (eds), (21-27)
- Sacks, Harvey y SCHEGLOFF, Emmanuel (1973): "Opening up closings", *Semiotica* 8, 4 (289-327)
- SACKS, Harvey, SCHEGLOFF, Emmanuel y JEFFERSON, Gail (1977): "The preference for self-correction in the organization of repair in conversation" *Language* LIII (361-382)
- SCHANE, Sanford (1970): "Phonological and morphological markedness", en Bierwisch y Heidolph (eds), 1970: *Progress in Linguistics*, The Hague, Mouton (286-294)
- SCHEGLOFF, Emmanuel (1971): "Notes on conversational practice: formulating place", en P.P. Giglioli (ed): *Language and Social Context*, Harmondsworth, Penguin (95-135)
- WIERZBICKA, Anna (1989): "Prototypes in Semantics and Pragmatics: explicating attitudinal meanings in terms of prototypes", *Linguistics*, 27 (731-769)
- WOLF, Mauro (1979): *Sociologías de la vida cotidiana*, Cátedra, Madrid, 1988

### 6.- CONVENCIONES GRAFICAS.

Según el sistema más frecuente entre los etnometodólogos, estos son los signos utilizados:

- [ , el corchete indica el lugar en que comienza un solapamiento (habla simultánea)
- las mayúsculas indican una elevación del tono
- = , el signo igual señala que la transición entre dos turnos se ha producido sin hueco o pausa mencionable
- (.) un punto entre paréntesis indica una pausa no significativa que contradice las pausas sintácticas
- un guión (-) señala un reinicio, o en general, cualquier tipo de anacoluto
- (( )), el doble paréntesis acota un fragmento de habla que no resulta descifrable
- con un apóstrofo marcamos la supresión de un fonema, casi siempre por efectos del habla rápida.